

G E L E N
O R T Í N
A B I S M O



Región de Murcia
Consejería de Presidencia



Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura

Murcia Cultural, S.A.



INSTITUTO DE LA JUVENTUD
REGIÓN DE MURCIA. CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA

De abismos e identidades

Al igual que ocurría en la segunda mitad del pasado siglo XX, la reflexión artística de los últimos años se centra en el problema de la identidad como construcción debido en parte a la “desaparición del autor” y en parte al hecho de que a lo largo de la historia nunca hayamos dejado de preguntarnos quiénes somos. A partir de los diferentes lenguajes artísticos y del autorretrato, los artistas buscan respuestas a su manera de ser y de estar en el mundo, hablan de sí mismos y de su obra.

Gelen Ortín (Cieza, Murcia, 1979) se enfrenta a la búsqueda de su propia identidad con un trabajo que supone un punto de partida o de inflexión, según se mire, en su incipiente trayectoria artística. Su *Abismo* entronca de alguna manera con aquellos autorretratos intimistas de los primeros videoartistas de los setenta como Bruce Nauman, Bill Viola o Marina Abramovic. Éstos, utilizando únicamente una cámara de vídeo, un interior neutro y su cuerpo, realizaron una investigación y un análisis del ser humano tratando de “buscarse a sí mismos”. Recordemos las películas realizadas por Bruce Nauman a finales de los sesenta en las que camina, pasea, patea, salta y toca el violín en su estudio de San Francisco delante de una cámara estática y que sirvieron al artista como método de “autoconocimiento” físico. En ellas, el monitor es el espejo en el que observar el reflejo de uno mismo en movimiento, dilatado en el tiempo. Con los mismos medios, Gelen Ortín trata, a partir de dos registros diferentes –el metafórico, adoptando identidades diferentes como veremos, y el real-narrativo, mostrándose ella misma ante la cámara– de encontrar respuestas a la pregunta ¿quién soy yo?

En *Pérdida de equilibrio*, 2002, Gelen Ortín descubre que “La tarea del artista es como la de un equilibrista, cuyos instrumentos de trabajo son el alambre de la consciencia y el abismo sobre el que se sostiene”. Así, desde el registro metafórico, aparece en la pantalla transformada en equilibrista, vestida de negro con detalles dorados, preparada para enfrentarse a la dificultad del vacío. Utilizando esa imagen de funámbula sobre la cuer-

da floja, cuyo referente es *Últimos deseos*, 1995, de Antoni Abad, plantea al espectador un estado mental de inestabilidad. El sonido que acompaña a la imagen es el del redoble del tambor, el del “más difícil todavía”, que nos prepara para ver algo espectacular y arriesgado. Iluminada desde la oscuridad con un foco de luz, la artista atraviesa la supuesta cuerda floja en unos diecisiete segundos. En el tiempo que dura ese equilibrio, se nos escapan algunos detalles, pero al ser un bucle y volver a empezar, la imagen nos atrapa, no podemos dejar de verla una y otra vez porque en cada ocasión descubrimos algo nuevo y caemos en la cuenta de que los únicos espectadores, los únicos testigos de ese equilibrio que puede romperse y conducirnos al abismo, somos nosotros. De alguna manera nos convertimos en los protagonistas indiscutibles de la búsqueda de la artista, en contenedores de respuestas.

Acompañando al vídeo, Gelen Ortín presenta *La búsqueda*, una serie de óleos sobre acero de 2003. Retomando la idea de transformación como representación de múltiples identidades, aparecen cinco autorretratos de la artista en una sucesión que, a modo de fotogramas, reproduce el momento en el que vomita su propia imagen, bueno, la de Ortín-funámbula. No es casualidad que utilice como soporte un material reflectante que nos devuelve nuestra imagen. Es el mismo efecto espejo que está implícito en el vídeo y que en pintura ya experimentó Michelangelo Pistoletto en sus series de retratos y autorretratos sobre acero inoxidable (1962-1993). Así, no sólo nos vemos reflejados en la obra, sino que gracias a ese reflejo entramos en el cuadro, pasando a formar parte de él. De esta forma, lo ficticio de la imagen estática, el nivel metafórico en el que la artista nos sitúa, se mezcla con lo real del reflejo instantáneo.

Síndrome de abstinencia es una videoinstalación que, en palabras de la artista, “grita desesperadamente la necesidad de un ser completo”. Está formada por dos pantallas situadas al fondo de una habitación oscura, como si

de dos ventanas iluminadas en la noche se tratara, que nos devuelven dos imágenes de Gelen Ortín. En esta ocasión, la artista cambia de registro respecto a las obras anteriores y nos sitúa en lo real-narrativo: no hay transformación; es ella delante de la cámara. Sin embargo, unos segundos antes de ver las imágenes oímos el sonido del llanto acompañado por el sorber de mocos y por la respiración entrecortada que van inevitablemente unidos. Alguien llora ahogadamente, con angustia. Al acercarnos vemos en una de las pantallas a la artista en primer plano mirando a la cámara, como si de un espejo se tratara, sin parapetos, de frente. Durante aproximadamente doce minutos y medio presenciamos, no sin cierto reparo, un momento tan íntimo como el llanto y nos preguntamos ¿por qué llora?, ¿por qué lloramos nosotros? Lo íntimo se convierte en territorio de exploración a través del cual nos cuestionamos y nos vemos reflejados en la misma pantalla en la que llora y siente Gelen Ortín. La neutralidad del espacio interior buscada por la artista, así como la mirada fija en la cámara, facilita ese diálogo con el espectador. Atónitos presenciamos un momento de creación que transcurre en un tiempo real y nos ofrece una imagen en vivo. No hay distanciamiento; al contrario, se produce una identificación con la artista, un reconocerse en ella que hace que el autorretrato se invierta, creando simultáneamente el nuestro propio.

En el otro monitor, el encuadre resulta angustioso por lo forzado y, de alguna manera, más dramático que el anterior. La mitad de la pantalla está ocupada por la pared y, en la otra mitad, Gelen Ortín aparece sentada en el suelo, con las rodillas en el pecho y apoyada en ese muro del primer término, como encerrada en la caja del monitor y constreñida por los bordes de la pantalla, por un lado, y de la pared, por el otro. En esta ocasión aparece vestida con una ropa que le cubre todo el cuerpo; no nos mira de frente, se apoya en la pared y no tanto en nosotros. Su postura y el encuadre nos indican su aislamiento, se aleja de nosotros, el especta-

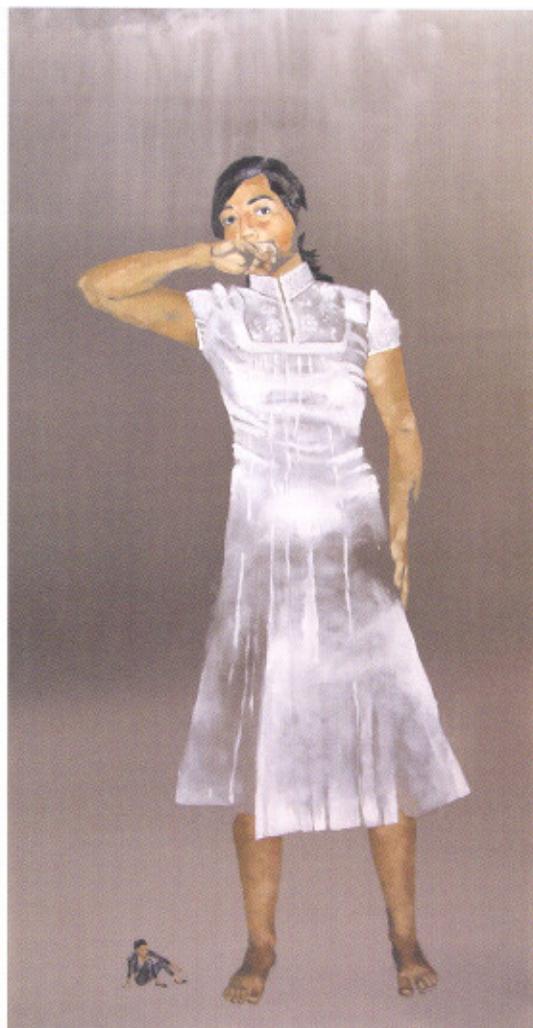
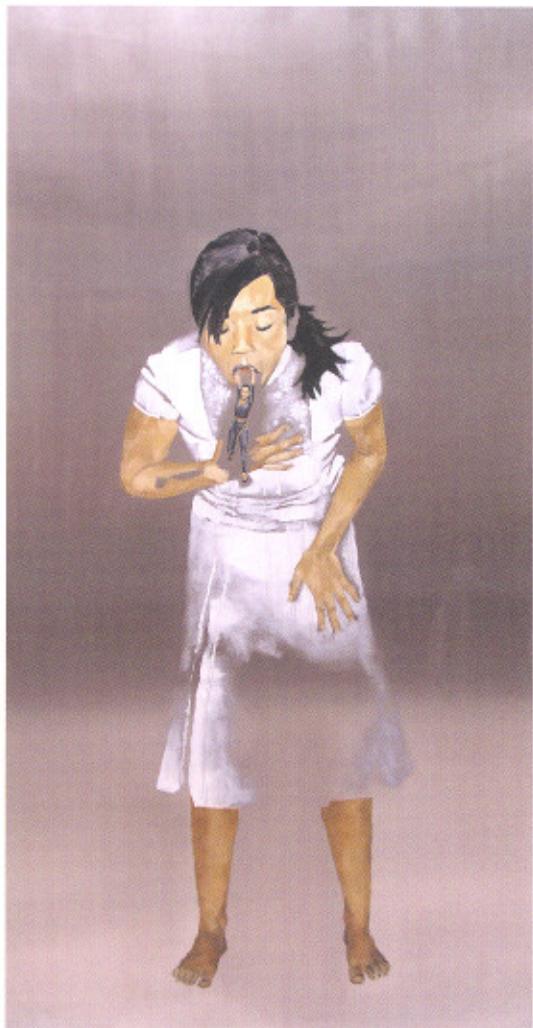
dor participa menos activamente y se acerca más al mero observador. Seguimos intentando comprender su angustia y la compartimos, no nos queda otra salida; pero está tan recogida en sí misma, que resulta más difícil. Se trata, por lo tanto, de dos momentos diferentes que nos hablan de lo mismo, de emociones (llanto, risa, soledad, angustia...), que cualquier ser humano puede sentir en un momento determinado, y de Gelsen Ortín a la busca de su identidad.

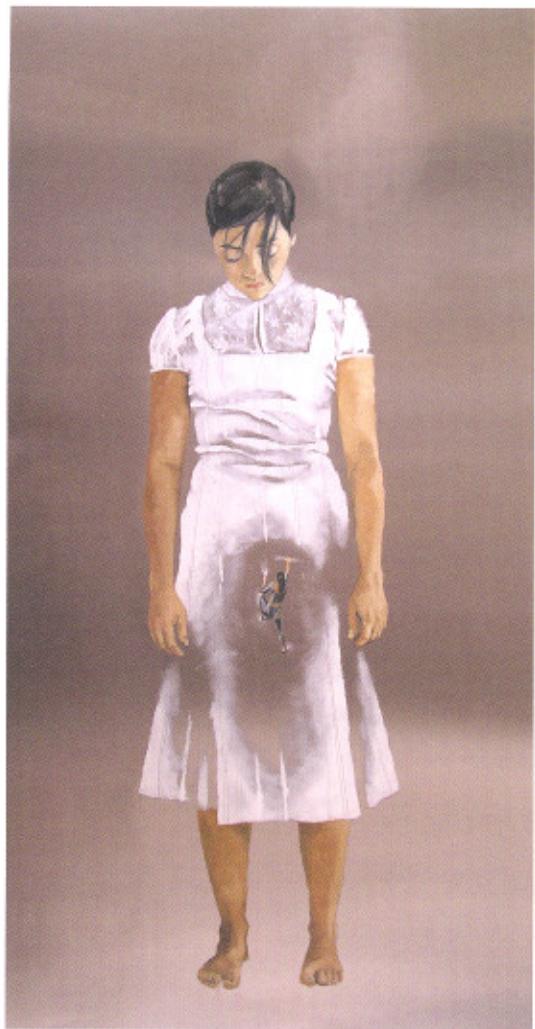
Para Ortín, el vídeo es un lenguaje que le sirve para profundizar, reflexionar y, de alguna manera, hacer conscientes sus estados de ánimo. El medio resulta tan poderoso que funciona perfectamente a la hora de reflejarlos y de transmitirlos al espectador. La artista realiza una investigación profunda sobre ella misma. Se trata de una experiencia real en la que experimenta diferentes emociones que comparte con nosotros.

Para acercarse a la obra de Gelsen Ortín, el espectador tiene que estar dispuesto a sentir y a devolver lo que siente, tiene que estar dispuesto a completar el autorretrato que nos ofrece la artista, a ser el Otro que ella necesita para encontrar las respuestas a las preguntas que se plantea. El espectador que corra este riesgo se acercará a sus propios miedos, a sus momentos de reflexión, tan dolorosos a veces. Como el escritor que consigue con sus palabras dar forma a un sentimiento, a un pensamiento que nosotros hemos experimentado, hemos vivido, pero que no podemos expresar sobre el papel, de igual modo, Gelsen Ortín nos descubre esos momentos íntimos de emoción al saber, al darse cuenta, al ahondar en lo que más duele: nosotros mismos.

Cristina Cámara

Septiembre 2003



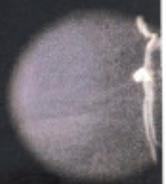


La búsqueda. 2003
Óleo / acero, 215 x 115 cm

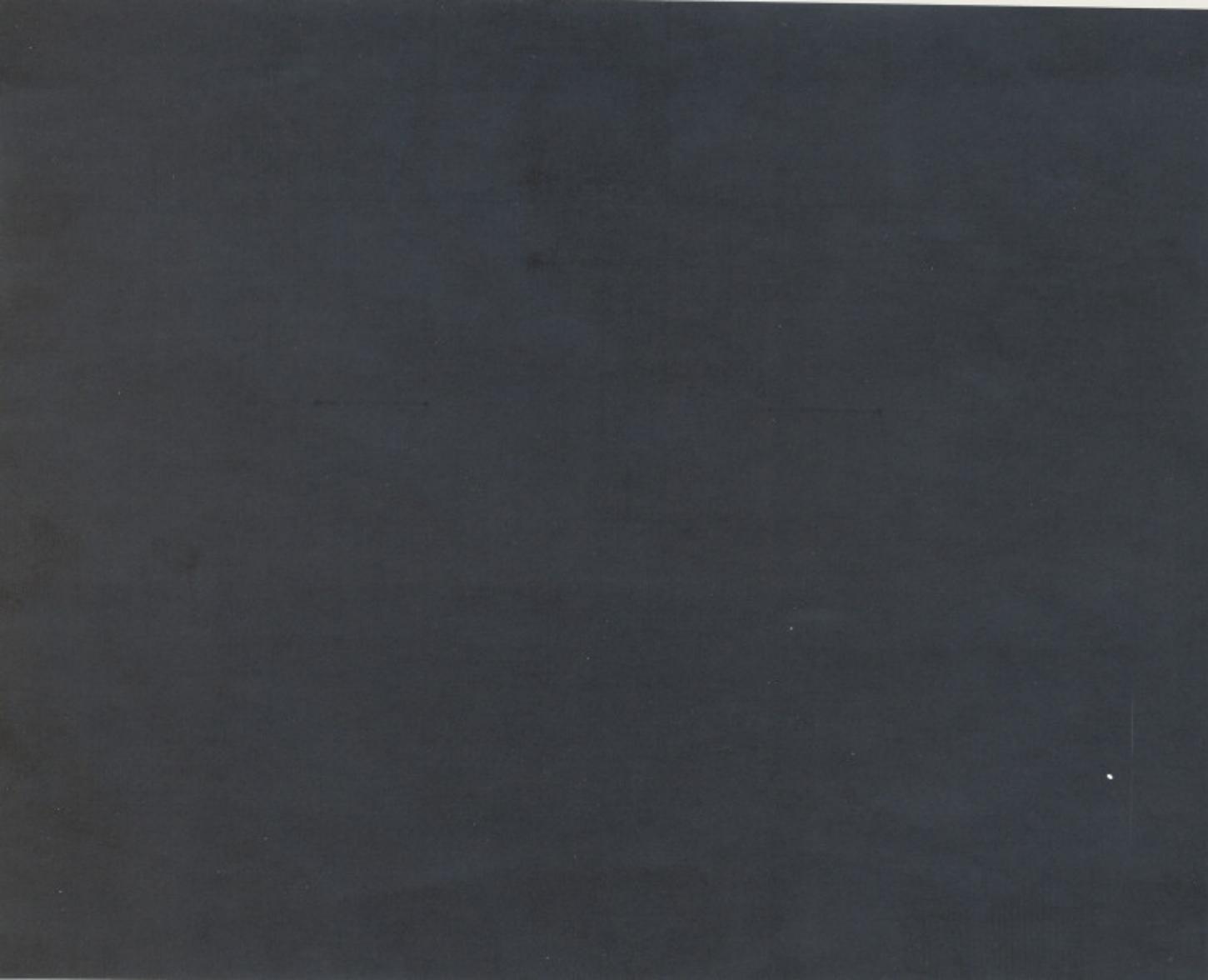


Síndrome de abstinencia II. 2002
Video, 8' 47"









Pérdida de equilibrio. 2002
Videoinstalación, 17"

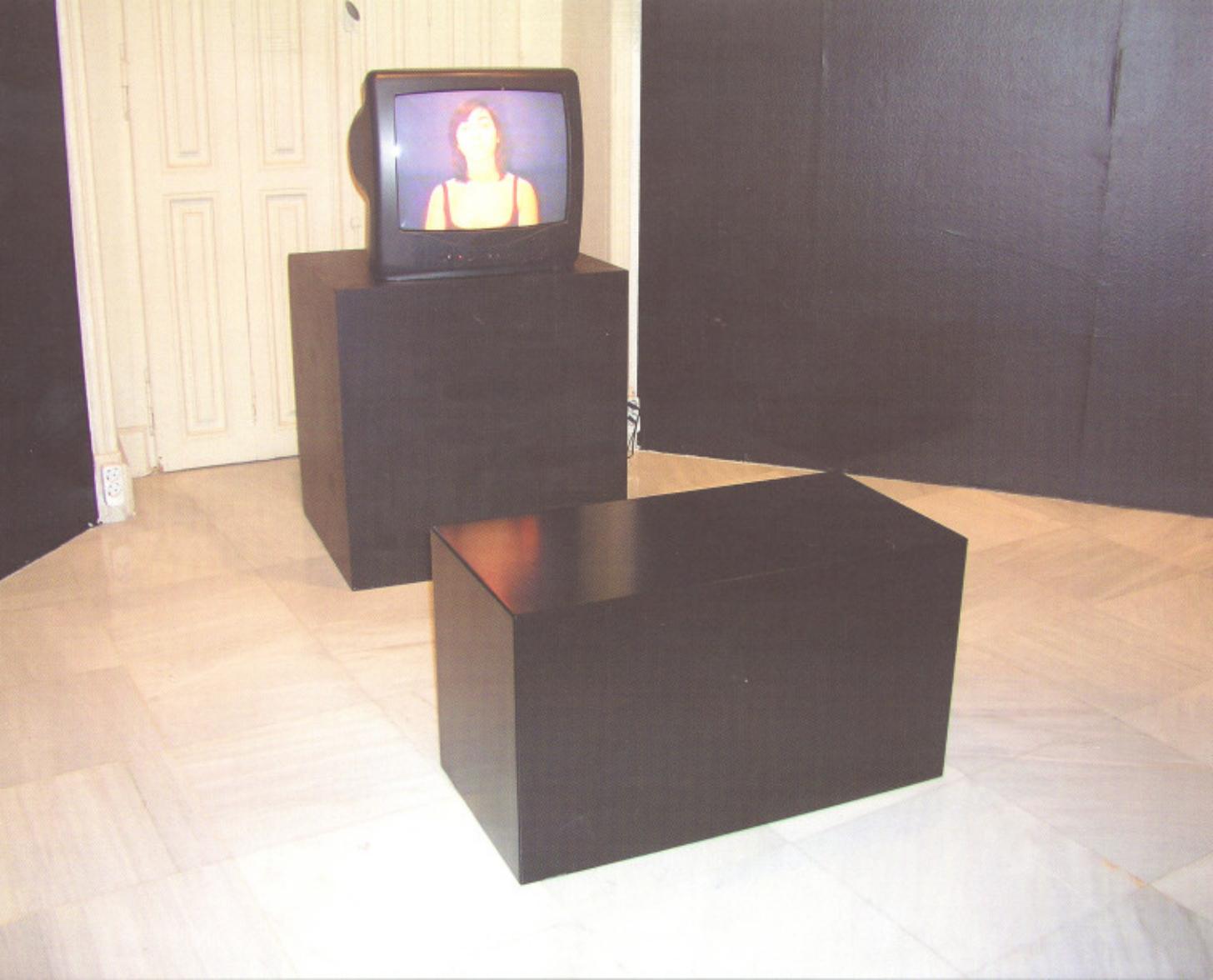








Síndrome de abstinencia I. 2002
Video, 12' 30"



Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Presidente de la Comunidad Autónoma, *Ramón Luis Valcárcel Siso*; Consejero de Presidencia, *Fernando de la Cierva Carrasco*; Secretario General, *José Vicente Albaladejo Andreu*; Secretario Sectorial de Cultura y Enseñanzas de Régimen Especial, *Miguel Ángel Centenero Gallego*; Director General de Cultura, *José Miguel Noguera Celdrán*; Directora del Instituto de la Juventud, *María Teresa Moreno Gómez*. **Exposición.**
Responsable Dpto. Artes Visuales, *Isabel Tejada Martín* **Coordinación** *M^o Rosa Miñano Pintor*
Montaje *Juan Pérez Seguros Mapfre Industrial.*
Catálogo. Texto *Cristina Cámara Bello* **Fotografía** *Antonio López Mateo.* **Diseño y maquetación** *Tropa*
Fotocomposición e impresión *Artes Gráficas Novograf, S.A.* **Depósito Legal** MU-2.100-2003.

